



Transacción entre Enami y Codelco

Codelco adquirió en US\$ 520 millones el 10% que Enami tenía en Quebrada Blanca, una mina de cobre ubicada en la Región de Tarapacá. Para el vicepresidente ejecutivo de Enami, la operación le permitiría disminuir sustancialmente su agobiante deuda de US\$ 740 millones. Por su parte, Codelco, al decir del presidente de su directorio, se hace de un importante activo, continuando su propósito de transformarse en un gran *holding* minero estatal. No es la primera vez que Codelco adquiere activos de Enami. Lo había hecho con Fundación Ventanas —financieramente complicada en manos de Enami y recientemente cerrada por su insustentabilidad ambiental—, la que compró por US\$ 393 millones, en 2005. Más tarde adquirió, antes de que venciera, la opción que aquella tenía por el 49% de la mina Anglo-Sur, actual Los Bronces, de AngloAmerican; Codelco pagó por esa opción US\$ 180 millones, valor muy inferior al de mercado, aprovechando la débil posición financiera de Enami, que la imposibilitaba para ejercerla ella misma.

Esto abrió una discusión de si la compra del 10% de Quebrada Blanca sería otro salvataje de Codelco a Enami, como en el caso de Ventanas, o si se trata simplemente de la compra de un activo a un bajo precio, como en el caso de Los Bronces. De hecho, la inversión de US\$ 9.000 millones que la canadiense Teck requirió para desarrollar Quebrada Blanca así lo sugería a primera vista. Sin embargo, el precio estuvo dentro del rango de valorizaciones efectuadas por sendos bancos de la plaza, por lo que aparentemente este no sería el caso.

De cualquier manera, esta transacción entre empresas estatales abre interrogantes respecto del uso que el Estado hace de los recursos que tiene a su disposición. Enami deja la sensación de que solo puede sostener su actividad de apoyo a la pequeña minería si se va desprendiendo, de tiempo en tiempo, de sus activos. Pero ¿hasta cuándo puede hacerlo?

En cuanto a Codelco, su estrategia es particular. A la adquisición de este porcentaje de Quebrada Blanca, le antecedió la compra de Salar Blanco, para producir litio. Su presidente, Máximo Pacheco, ha indicado que ambas operaciones, sumadas al reciente acuerdo alcanzado con SQM, a la participación en Los Bronces, a la que ya tiene en El Abra y a su asociación con Río Tinto, le van confiriendo el carácter de un gran *holding*. Su propósito original de producir cobre a partir de las minas nacionalizadas en la década de 1970 se encuentra, sin embargo, en problemas. Sus proyectos estructurales están atrasados, con presupuestos de inversión ampliamente superados y con un endeudamiento que sigue creciendo. Si se tratara de una empresa privada,

el portafolio de proyectos recién enumerados constituiría una apuesta no tradicional, pero posible, si sus accionistas estuviesen dispuestos a correr los riesgos respectivos. Pero se trata de recursos del Estado y, por lo tanto, subsiste la legítima duda de

¿Es un tema ideológico el fundamento para la idea de un gran holding minero estatal? ¿No se contradice con las antiguas críticas al extractivismo?

si esa es la mejor manera de invertirlos. ¿Es un tema ideológico lo que lleva al Estado a no querer desprenderse de la propiedad de los recursos naturales que posee y a adquirir otros? ¿Es ese el fundamento para un gran *holding* minero estatal? ¿No se contradice eso con la crítica al desarrollo “extractivista” que los partidarios del FA mantuvieron cuando no eran gobierno? ¿No es mejor mantener una buena política tributaria, con *royalty* incluido, y dejar que los recursos naturales sean explotados por los privados, corriendo ellos los riesgos financieros, para que el Estado reciba abundantes impuestos de más y mejores proyectos mineros exitosos, que le ayuden a financiar las soluciones a los problemas sociales que enfrenta?

La permanente debilidad financiera de Enami y el creciente endeudamiento de Codelco, en medio de una producción de cobre descendiente, llaman a tener un debate serio al respecto.